

SARA

Recuerdo los flecos rosas de mi bicicleta aparcada en el rellano de casa. Y el olor a lavanda al abrir el cajón de los calcetines.

Aquella cajita con piedras y conchas de colores que recogí para mamá un día en la playa. Y la tarjeta verde que hice para papá, en la que bajo un dibujo de un padre y una hija sonrientes equipados del Betis, y con un gran balón bajo el brazo, en un intento de ser la niñita de sus ojos, escribí con letras bien grandes: "Te quiero". Son sólo recuerdos... pequeños destellos en mi mente hoy ya cansada. Pero me aferro a ellos como a un chaleco salvavidas en medio del oscuro océano por miedo a perderlos, por miedo a ahogarme, por miedo a estar sola, por miedo a no tenerlos... son sólo recuerdos; y yo me sentía tan lejos... lejos de abrazos, de besos, de palabras de cariño, de afecto... lejos incluso de ser merecedora de ellos. Y tan cerca de peleas, gritos, lágrimas, dolor y sufrimiento. En mi mundo de ensueño tan cerca del deseo...

De mi padre tengo sólo pequeños destellos, mezclados con un penetrante olor y sensación de estado de embriaguez, acompañados por una confusa percepción de sus caricias y sus miradas que me atravesaban dolorosamente siempre más allá, más allá de mi miedo, más allá de mis lágrimas y de mi deseo.

Y mi madre... nunca olvidaré su cara... triste, dolorida, distante, resignada... La veo siempre en el reflejo de mi propio rostro en el espejo. Y yo, tras una de sus muchas peleas, asustada le preguntaba: "¿Por qué lloras mami? ¿Por qué estás enfadada con papá?". Y ella respondía: "No estoy enfada". Pero yo la veía furiosa y perturbada. Confundida y aún más temerosa yo le decía: "Pero yo te he oído gritar mami". Y ella me respondía enfadada: "¡Te digo que no estoy enfadada pero lo estaré si insistes con esto!". Y entonces yo sentía mucho miedo, confusión y culpa. Si lo que había oído, visto y sentido no era real, ¿de dónde provenía mi miedo? Y yo tenía que elegir entre saber que tenía razón y que mi querida madre me estaba mintiendo, o que en realidad yo me equivocaba... Me conformé con la confusión, y dejé de confiar en lo que sentía para que mamá nunca más se enfadara...

Parece una cosa tan básica poder decir a una hija que uno la quiere... Lo intenté tanto... Recuerdo mi hambre... desesperadamente hambrienta de amor. Y yo siento que tengo tanto por dar... ¡Pero nunca nadie quiso mi amor! Y lloro, lloro cada día porque mi novio nunca quiere estar conmigo. ¡Mi padre tampoco quería! ¿Qué tengo? ¿Por qué todos sienten lo mismo por mí? ¿Qué es lo que hago mal?

Por algún motivo recuerdo, con mucho miedo a perderme, apretar bien fuerte la mano de mi abuelo en el mercado. Y sin saber bien porqué, recuerdo sus palabras hoy grabadas en mi mente:

"¡Cuidado! La gente hambrienta hace malas compras, Sara"



25 de Noviembre

"Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer"

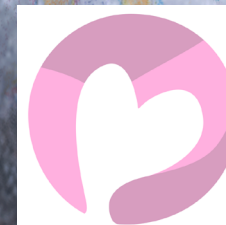
Las familias disfuncionales presentan muchos estilos y variedades, pero todas comparten un mismo efecto sobre los hijos que crecen en ellas: esos hijos sufren un alto grado de daño en su capacidad de sentir y relacionarse.

Creer como miembro femenino de esta sociedad y en una familia así puede generar algunos patrones previsibles y un deterioro progresivo. Una mujer como Sara puede ir camino de la muerte. Quizá la muerte llegue por una insuficiencia cardíaca, o algún otro problema físico causado por el estrés. O bien ella puede morir por la violencia que ha llegado a formar parte tan grande de su vida, o por un accidente que no habría ocurrido de

no haber estado distraída, o porque ella misma, confundida, resignada, e incapaz de soportar el dolor y el vacío emocional, decida quitarse la vida. Puede morir muy rápido o pasar muchos años en un deterioro progresivo. A fin de bloquear sus sentimientos más profundos de la niñez, puede incluso desarrollar alguna dependencia a sustancias adictivas abusando del alcohol, medicamentos, drogas o incluso la comida.

En realidad nuestra protagonista tiene sólo dos alternativas:

- Puede seguir buscando fuera de sí misma al hombre que la haga feliz en un intento de volver a intentar ganar un amor reprimido recreando el clima emocionalmente carente de su niñez.
- O bien puede comenzar el proceso lento y concienzudo de aprender a quererse y cuidarse con ayuda profesional y el apoyo de sus iguales.



**MUJERES ANÓNIMAS
QUE AMAN DEMASIADO**

GRUPO DE APOYO MUTUO, GRATUITO
Y ANÓNIMO. ASOCIACIÓN MAQAD.

Información: 608 505 258

www.mujeresqueamandemasiado.com